

conversaciones con la delegación anglo-francesa, en el verano de 39, el Kremlin pidió abiertamente el control militar de los estados del Báltico. Con motivo de haberse rehusado Inglaterra y Francia a dejarle dicho control, Stalin rompió las negociaciones. Y con esto quedó completamente esclarecido que el entendimiento con Hitler tenía que garantizar a Stalin el logro de este objetivo. Las gentes políticamente maduras de todo el mundo consideraron este asunto de la misma manera, y sólo se preguntaban por medio de qué medidas realizaría Stalin esa tarea: si principiando con Polonia o el Báltico; si emplearía medidas militares, etc.

Sin embargo, el curso de los acontecimientos dependió más de Hitler que de Stalin. Por regla general, no es posible prever acontecimientos concretos, pero la dirección general de los acontecimientos desarrollados no agregó ninguna novedad fundamental.

Con motivo de la degeneración del Estado obrero, la URSS demostró estar más débil de lo que habría podido estar al principiar la segunda guerra imperialista. El entendimiento de Stalin con Hitler tuvo como fin garantizar a la URSS contra el ataque por parte de Alemania y evitar su entrada en una guerra de importancia. Hitler, en los momentos de la invasión de Polonia, necesitaba asegurar su flanco oriental y entonces Stalin tuvo que invadir la Polonia oriental con autorización de Hitler, a fin de llenar ciertas garantías suplementarias en contra de este mismo, en la frontera occidental de la URSS. Sin embargo, como resultado de estos acontecimientos, surgió una frontera común con Alemania, cosa que suscitó el peligro latente de una Alemania victoriosa, con la agravación de la sujeción de Stalin a Hitler.

El episodio de la desmembración territorial de Polonia se ha suplementado en la arena escandinava. Hitler, en una u otra forma, no ha podido menos de comunicar a su "amigo" Stalin sus proyectos acerca de la ocupación de los países escandinavos. Por su parte, Stalin no ha podido menos de temblar de miedo: ello significa el dominio absoluto de Alemania sobre el Báltico y la amenaza directa sobre Leningrado. Y entonces, Stalin buscó nuevamente garantías suplementarias en Finlandia, en contra de su aliado. Sin embargo, chocó